



1 SAMUEL 18-19 “LA AMISTAD DE DAVID Y JONATÁN: DAVID HUYE DE SAÚL”

Una vez que David mata a Goliat, Saúl parece no poder reconocerlo. La Biblia no menciona la razón específica y hay dos posibles respuestas. La primera es que pudo transcurrir varios años desde que David dejó la corte y ahora se veía mayor. El Comentario Exegético es de esta opinión: "El crecimiento de la barba y otros cambios en el joven ya adulto, impidieron que el rey reconociera a su músico favorito de antaño".

Otra posibilidad es que Saúl, con decenas de personas importantes en su corte y por su enfermedad mental, no recuerda a este funcionario menor que se había ausentado. David no le contesta con su nombre al identificarse sino le dice: "Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén" (1 S 17:58). Estos lapsos mentales en hombres ocupados no son raros. Por ejemplo, en su libro, *El Día Decisivo*, el General Augusto Pinochet menciona que una de las razones por las cuales fue elegido comandante del ejército por el presidente Salvador Allende, fue en parte por un lapso mental debido a que había dos generales Pinochet en el ejército y erróneamente le atribuyó al otro su desconfianza y no a él. Este error mental cambió la historia de Chile.

Al ser aclamado David como héroe, Jonatán, el hijo mayor de Saúl, se siente muy atraído por el valor y amabilidad de David, y nunca mostró los rasgos de envidia patológica del padre. "Y el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo... e hicieron pacto Jonatán con David y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte (cinturón militar)" (1 S 18:1-4). De nuevo, al entender las costumbres de ese entonces, el relato se enriquece y muestra su autenticidad: "Tales alianzas de fraternidad **son comunes en el Medio Oriente**. Son ratificadas con ciertas ceremonias y en presencia de testigos, de que las personas pactantes serán **hermanos juramentados durante toda la vida**. Recibir alguna parte de la ropa de un soberano o su hijo mayor y heredero, se considera como la **honra más alta que puede conferirse a un súbdito** (vea Est 6:8). Al cinturón, que va junto a la espada y el arco, le atribuyen gran valor y precio" (*Ídem*. p. 236).

Sin embargo, esta amistad de Jonatán y David será probada por fuego, pues Jonatán tiene ahora que escoger entre honrar a su padre o apoyar a David. Escoge ser justo e imparcial y le da la razón a David. Por esa lealtad, tendrá que arriesgar su vida varias veces ante su padre. No fue una amistad superficial, sino una lealtad a toda prueba. Debemos desarrollar esa lealtad entre los hermanos de la Iglesia y dentro del hogar. Cristo nos insta: "Este es mi mandamiento: Que os **améis unos a otros, como yo os he amado**. Nadie tiene **mayor amor** que este, que uno **ponga su vida por sus amigos**" (Jn 15:12-13). Además, el Apóstol Pablo nos exhorta: "El amor sea sin fingimiento... Amaos los unos a los otros con amor fraternal" (Ro 8:9-10).

Hasta Saúl tuvo que reconocer las cualidades de David y el apoyo de Dios: "Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba (era obediente), **y se portaba prudentemente** (no era jactancioso sino modesto). Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y **era acepto a los ojos de todo el pueblo**, y a los ojos de los siervos de Saúl" (1 S 18:5).

Lamentablemente, la indiscreción de las mujeres que habían oído de la victoria de David sobre Goliat y la derrota de los filisteos produjo un ataque de celos de Saúl. "Y cantaban las mujeres... 'Saúl hirió a sus miles y David a sus diez miles'. Y se enojó Saúl en gran manera y dijo... no le falta más que el reino. **Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David...** Aconteció al otro día, que **un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa**" (1 S 18:8-9). La gran lección de la trágica vida de Saúl es el **terrible daño que la envidia hace** si se permite anidar en nuestros corazones.

Por esa envidia incontenible, la enfermedad de Saúl empeora por los pensamientos negativos y vengativos. Ahora sus energías se consumen no para reinar sino en cómo derribar a David. Dice *La Enciclopedia Internacional Bíblica*: "El rey Saúl representa uno de los casos más notables de **enfermedades mentales** en el Antiguo Testamento... traducciones deficientes ocultan el

término "un espíritu malo de parte de Dios" que debe ser traducido como "un poderoso espíritu malo" y no "de parte de Dios". El diagnóstico clínico de Saúl se describe como una **maniaco depresión demente**. Sin embargo, según empeoró su estado mental por los arrebatos de miedo, envidia, inseguridad, un complejo de persecución, y tendencias homicidas, éstos lo llevan a la **esquizofrenia paranoica**. Según el diccionario, la esquizofrenia es "un grupo de enfermedades mentales que... se caracterizan por una **disociación específica de las funciones psíquicas**, que conduce, en casos graves, a una **demencia incurable**". Ahora bien, Dios no escogió a un esquizofrénico como rey, sino fue **Saúl el quien se convirtió en uno** al darle cabida al diablo por la abundancia de pensamientos malos y negativos. Puede sucederle a cualquiera que se presta para ello.



David tocaba el arpa para el Rey Saúl

En uno de estos estados, Saúl "desvariaba" o "deliraba" como dicen otras traducciones y "David tocaba como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: "Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos **veces**. Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto el Eterno estaba con él, y se había apartado de Saúl; por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y **salía y entraba delante del pueblo. Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos y el Eterno estaba con él**. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, **tenía miedo de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos**" (1 S 18:10-16). La frase "salía y entraba delante del pueblo" es un término técnico de **actividad** militar (Nm 27:17; 1 R 3:7). Más tarde, le dice el pueblo a David: "Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, **eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, lo volvías a traer**" (2 S 5:2).

Esto demuestra la protección que sentía el pueblo por las victorias del valeroso David y sus oficiales, algo parecido a lo que sintieron las ovejas de David al ser protegidas y amadas por él (Sal 23). De hecho, Dios siempre describiría a David como el "pastor" de Israel, y aun 400 años después de su muerte, Dios profetiza sobre su función futura como "pastor" y rey sobre Israel en el Mundo de Mañana. Dios dice: "Y levantaré sobre ellas a un **pastor**, y él las apacentará; a mi siervo **David**, él las apacentará, **y él les será por pastor**. Yo el Eterno les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos... Y estableceré con ellos pacto de paz... Y sabrán que yo el Eterno su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel... **Y vosotras, ovejas mías**" (Ez 34:23-31).

Ahora comienza una serie de complots, intrigas y persecuciones de Saúl contra David que no terminarán hasta **la muerte de Saúl**. Una vez que Saúl se da cuenta que no puede matar a David directamente mediante una jabalina, sigue con los métodos **indirectos**. Primero, intenta a David al prometerle como esposa su hija mayor, Merab "con tal que me seas hombre valiente, y peles las batallas del Eterno. Mas Saúl decía; No será mi mano contra él, sino que **será contra él la mano de los filisteos**" (1 S 18:17). Intenta enviar a David a los lugares más peligrosos para pelear con los filisteos a la espera de que éstos lo maten. Sin embargo, David, en vez de evanecerse con el ofrecimiento, dice: "¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?" (18:18).

Otra vez la modestia y humildad de David avergüenzan a Saúl a tal punto que su envidia lo hace entregar a Merab a otro hombre. Sin embargo, David no se ofende, pues como dijo en el Salmo 119:165: "Mucha paz tienen los que aman tu ley, **y no hace para ellos tropiezo**."

Frustrado de nuevo, Saúl nota que Mical, su otra hija, ama a David y prepara el siguiente complot. Intenta destruir a David mediante halagos y un evanecimiento para que se vuelva descuidado e insensato en las batallas. Pero de nuevo, David le contesta a los que traen los halagos de Saúl con humildad: "¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?" (1 S 18:23).

Como David sigue humilde y cauto, ahora Saúl intenta por el lado de la dote. "El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos" (1 S 18:25). Dice el Comentario Exegético: "En el Medio Oriente,

el esposo **compra** a su esposa por regalos o por servicios. Como ni David ni su familia estaban en condiciones de poder dar una dote digna de **una princesa**, insinuó el rey que él estaba dispuesto a aceptar un hecho heroico a cambio" (p. 236). "Y pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera, se levantó David y **se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos**: y trajo los prepucios... y los entregó al rey." "Tales trofeos de los cuerpos muertos de los enemigos se practicaba en las guerras antiguas, (a veces eran las cabezas) y el número indicaba la gloria de la victoria" (*Ídem.*, p. 236). Para asegurarse, ¡David trajo el doble necesario!

Así, no le queda otra salida a Saúl que entregar a su hija Mical, y hacer a David su yerno. Pero "tuvo más temor de David; y fue **Saúl enemigo de David todos los días**...y cada vez que salía David, tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de **mucha estima su nombre**" (1 S 18:29-30).

Otra vez la intriga de Saúl fracasa, y ahora lo intenta en forma más abierta, al ordenar a sus hombres a **matar a David**. Entre ellos estaba Jonatán que le avisa a David que tiene que huir a un lugar cercano donde recibirá una señal si logra convencer a su padre a desistir. Efectivamente, Jonatán logra abrir los ojos de su padre a la terrible injusticia y traición que estaba urdiendo y Saúl recapacita y se arrepiente – pero sólo momentáneamente. "Y llamó Jonatán a David... y él mismo trajo a David a Saúl, **y estuvo delante de él como antes**. Hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él" (19:7-8).

Con la nueva victoria de David, la envidia vuelve a aparecer en Saúl y le da cabida al diablo. Esto produce una paranoia (del griego "contra espíritu"

que significa una perturbación mental fijada en una idea: la idea de matar a David) al punto que procura de nuevo enclavar a David con la lanza.

David huyó, y escapó aquella noche. Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y **lo matasen a la mañana**... Mas Mical su mujer avisó a David... y **descolgó Mical a David por una ventana**; y él se fue y huyó, y escapó. Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa" (1 S 19:10-12). Cuando Saúl, enfurecido, confronta a su hija, ella lo engaña al decir que David la había amenazado de muerte si no lo dejaba escapar, pero hace parecer a David como un cobarde.

David huye a Rama dónde busca la protección de Samuel. Saúl envía tres veces un pelotón de hombres para capturar a David, pero ellos terminan en un estado extático (arrebato espiritual) en que cantan y se olvidan de las órdenes y vuelven. Airado, Saúl va personalmente, pero le pasa lo mismo.

El *Comentario Exegético* aclara el punto: "Samuel estaba viviendo en gran retiro, dirigiendo la escuela de los profetas. Las tropas de Saúl, al venir a tomar preso a David, fueron afectados por el carácter espiritual del lugar, la influencia de los ejercicios sagrados y por un impulso irresistible al punto que fueron movidos a tomar parte en cantar las alabanzas de Dios. Saúl, aun antes de llegar al lugar fue el más afectado y este cambio extraño puede explicarse sólo al poder de aquel que puede volver el corazón de los hombres, así como los ríos de agua. Se desvistió de sus armas y ropas exteriores, en estado de éxtasis. Así Dios, haciendo que la ira del hombre lo alabara, conservó la vida de todos los profetas, frustró los propósitos de Saúl, y salvó la vida de David" (*Ídem.* p.236).